

Gente Menuda

PERIODICO INFANTIL

SE PUBLICA LOS DOMINGOS



NÚMERO SUELTO, 10 CÉNTS.

AÑO III.

MADRID, 12 DE ENERO DE 1908

NUMERO 2



LOS DE VILLACAN

En Villacán, pueblo de la provincia de Madrid, existe entre los habitantes tal pasión por jugar á la lotería, que se privan de lo más necesario para comprar un décimo.

La familia del tío Chabarro es de las más aficionadas, y todos los

Ayuntamiento de Madrid

individuos de ella son víctimas de su desgraciada alición. Cuando el tío Chaparro cobra su jornal los sábados, entra en su casa y se lo entrega á la señora Ruperta, su mujer. Esta lo cuenta varias veces y echa de menos una ó dos pesetas. Como es natural, se pone furiosa, y exclama con tono desabrido:

—¿Pero cuándo te vas á enmendar?, ¡borracho!, ¡holgazán!, ¡si eres un bribón, si no puedes negarlo, todas las semanas haces lo mismo, ya lo ves que me faltan dos pesetas! No te calles, no, responde.

—Verás, mujer—la dice,—lo que me ha pasado. El amo, que tiene muy buena sombra, cuando nos pagó esta mañana, nos dijo: «Muchachos, tengo un billete de la lotería con el número 7.004; el que quiera una participación que se quite la gorra.» ¿Qué hubieras hecho tú, di?

La señora Ruperta se quedó suspensa un momento, se apretó el pañuelo que tenía en la cabeza anudado debajo de la barba, tirando de una punta con los dientes y de la otra con la mano.

—Vamos, contesta—insistió el tío Chaparro.

—Pues yo me hubiera quitado la gorra.

—Eso hice yo.

—Bueno, yo hubiera echado una pesetilla, pero dos es mucho, ya sabes que no hay pan que baste para estos rapaces, y que yo sólo he trabajado esta semana dos días.

—Bien, tú has ganado dos pesetas en casa del alcalde, cabales, las mismas que yo he jugado, conque ya tienes el jornal justito.

—Sí, pero el caso es que mis dos pesetas—murmuró la buena mujer—las he jugado también á la lotería con la molinera.

—¡Anda, y te pones como una fiera conmigo! ¿Qué debía yo hacer ahora?

—Nada, porque á mi número le toca el gordo de seguro.

—También le puede tocar al mío.

—No lo creas, el mío tiene historia, y el tuyo no.

—A ver, cuéntala.

La señora Ruperta volvió á tirar con los dientes de la punta de su pañuelo, y mientras el tío Chaparro desmenuzaba en la palma de la mano un poco de tabaco para hacer un cigarro, le contó lo siguiente:

—Ayer, á la caída de la tarde, vino la molinera y me dijo: «Acabo de saber en qué número va á caer el gordo en esta lotería, y voy á jugarlo. ¿Quiere usted una participación?» «Desde luego, la dije, pero cuénteme cómo lo sabe.» «Muy fácilmente. Estaba mondando patatas para hacer la cena, cuando siento un ruido por la chimenea; dejo el cuchillo y escucho para oír de dónde venía el ruido, y oigo muy claro: «¡Cuarenta y cuatroooo!» ¡Virgen mía!, me dije, ésta es el alma de mi difunto esposo que me avisa el número del gordo. Me arrodillé delante de la chimenea, le recé un Padrenuestro diciendo: Remigio mío, si es verdad que en ese número va á caer el gordo, dímelo otra vez y te encenderé una lamparilla.»

Continuará.



MEZQUITA DEL SULTÁN ACHMET

LOS PERROS DE CONSTANTINOPLA

Se ha hablado mucho, por los que han visitado la capital de Turquía, de los perros callejeros que llenan la ciudad, y han exagerado tanto en dichos relatos, que el Dr. Remlinger ha publicado un artículo en *Le Stamboul*, dedicado á los canes de Constantinopla, para rectificar aquellas historias.

Según el doctor, los perros de la ciudad son unos buenos y mansos animales, repartidos por barrios, y su número está en relación con la cantidad de desperdicios de las casas. Se ven grupos de una docena lo menos delante de los puestos de los carniceros.

El perro que nace en un barrio no se separa nunca de él; allí vive y allí muere, y esta costumbre se guarda con tal rigor, que si alguno franquea los límites de su distrito y penetra en otro, la guerra es inmediata y el intruso se ve rechazado á mordiscos.

Los perros de cada barrio tienen un jefe, escogido por ellos porque es el más hermoso y el más fuerte, y éste tiene, al parecer, conciencia de su rango social. El es quien arregla las diferencias entre sus súbditos, digámoslo así. Si hay peleas, él castiga al culpable y le hace entrar en razón, y, sobre todo, cuando se riñen batallas contra los invasores de otros barrios, muestra el jefe todo su valor. Erguido contra su adversario, le derriba bruscamente y le obliga á huir.

Estas leyes, que garantizan la independencia de cada barrio, sufren sus quebrantos y tienen sus excepciones. Algunas veces, un perro que traspasa la frontera impone su voluntad por su valor, y acaba por ser admitido y reconocido como perro del barrio... *por derecho de conquista*.

Los perros de Constantinopla, aunque se acuesten muy tarde, son madrugadores por la necesidad de buscarse el desayuno.

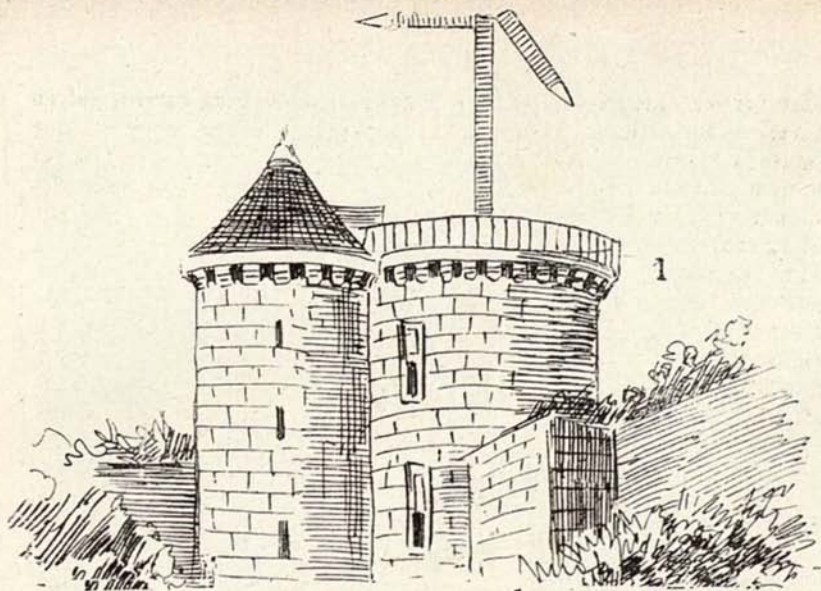
Una vez conseguido el almuerzo, á cosa de las nueve de la mañana, se echan á dormir en mitad de la calle, y no se levantan si no les obligan á ello el látigo de un cochero, el puntapié de un transeunte ó la invasión de su territorio. Por lo general, hay un centinela que vigila y que anuncia con un aullido la entrada en el barrio de un perro extraño á él. La hora de mayor agitación entre la grey canina de Constantinopla, es el anochecer; es la hora en que tiene la costumbre la gente de arrojar las basuras de las casas al borde de las aceras. Entonces los perros se agrupan delante de las *buenas casas* vigilando las idas y venidas del barrio, y algunos, más determinados y atrevidos, entran en los portales y suben hasta el segundo piso.

En las noches claras en que la luna brilla en el cielo, allá por los meses de Junio y Julio, los perros se entregan á sus juegos, que degeneran á menudo en batallas campales, con aullidos y ladridos incesantes.

A pesar de estos instintos belicosos, afirma el Dr. Remlinger que los perros de Constantinopla son modelos de honradez. El perro constantinopolitano no considera como suyo más que lo que se arroja á la vía pública.

El instinto de compañerismo entre los individuos del mismo barrio, que es en verdad notable, no se limita á la unión para la lucha contra los intrusos, sino que se extiende á fines más nobles, pues sirve admirablemente para la protección de las hembras, los enfermos y los impedidos.





LA CIENCIA AL ALCANCE DE LOS NIÑOS

HISTORIA DEL TELEGRAFO

II

Decíamos en el artículo anterior que los ensayos de telegrafía eléctrica, antes del descubrimiento de las pilas, no habían tenido aplicación verdaderamente práctica, y esto consistía en que la electricidad *estática*, que es la que se obtiene por el frotamiento en la máquina de disco de cristal, sólo reside en la superficie de los cuerpos, y tiende constantemente á abandonar sus conductores por diferentes causas, y en particular por la acción del aire húmedo. Por eso se abandonaron los telégrafos fundados en el empleo de la electricidad estática, y llegó la época de la llamada telegrafía *aérea*.

El abate Claudio Chappe ideó un sistema perfecto de telegrafía aérea, y esta clase de señales fueron adoptadas en Francia desde 1793.

Sobre una elevada torre se erguía un aparato sobre el que giraba una barra horizontal con dos aletas articuladas; las diferentes posiciones de este aparato correspondían á un alfabeto especial, por medio del que se hablaba á distancia. (Véanse las figuras 1.^a y 2.^a).

En los primeros tiempos de la pila de Volta, llamó particularmente la atención de los físicos la descomposición del agua por medio de la electricidad, y este fenómeno químico sirvió de base para el primer telégrafo en que se utilizó la pila. Un físico de Munich, Sœmmering, ideó en 1811 un telégrafo en que la descomposición del agua se producía á distancia en diferentes vasos, que representaban las veinticuatro letras del alfabeto y las diez cifras de la aritmética.

Hasta 1820 no se consiguió la acción *mecánica*, que era la indispensable para obtener un buen telégrafo eléctrico. Una vez descubierto que la corriente de una pila que circula alrededor de una aguja imantada la desvía, se aplicó este principio á la telegrafía, estableciendo tantas agujas como letras. Pero todavía eran estos efectos muy débiles, y el descubrimiento más importante fué el de

Arago. Si se arrolla sobre una lámina de hierro dulce, es decir, muy puro, dispuesta en forma de herradura, un hilo de cobre cubierto de seda, substancia aisladora, y se ponen los dos extremos de este hilo en comunicación con los polos de una pila, al punto el hierro se convierte en un imán, y puede, en consecuencia, atraer otro pedazo de hierro colocado á cierta distancia.

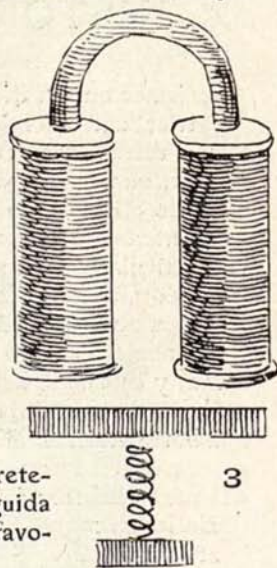
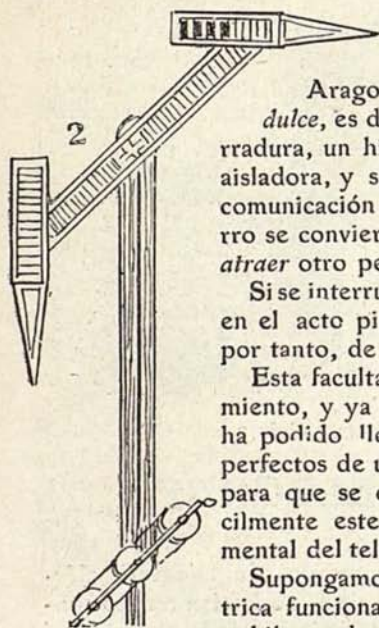
Si se interrumpe la comunicación del hierro con la pila, en el acto pierde sus propiedades magnéticas, y deja, por tanto, de atraer el pedazo que se desprende de él.

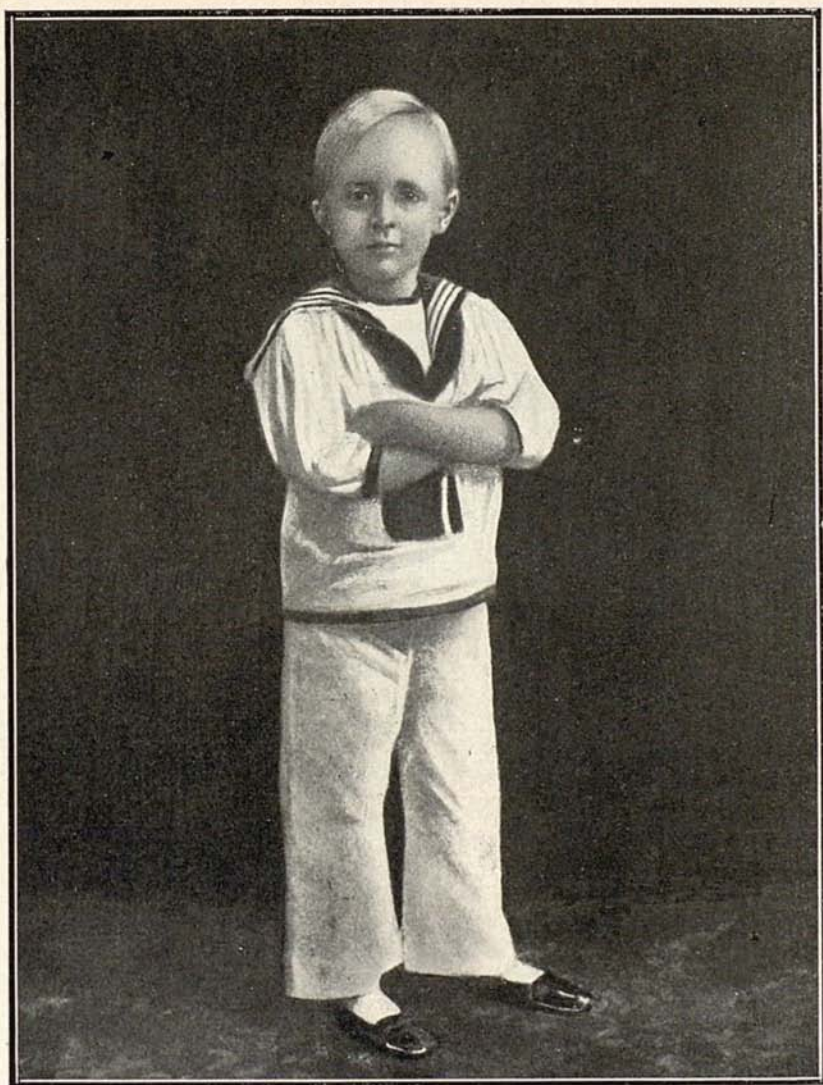
Esta facultad constituye, pues, una fuerza y un movimiento, y ya se comprende que con estos elementos se ha podido llegar á los procedimientos telegráficos más perfectos de un modo *mecánico*. Pondremos un ejemplo para que se comprenda más fácilmente este principio fundamental del telégrafo:

Supongamos que una pila eléctrica funciona en Madrid y que su hilo conductor se extiende hasta Valladolid, por ejemplo, donde se arrolla alrededor de una lámina de hierro dulce en forma de herradura, y vuelve el hilo luego á la pila que funciona en Madrid. El fluido eléctrico que parte de esta capital, imanta inmediatamente la lámina de hierro dulce de Valladolid, y si delante de ella se coloca un disco movable de hierro también, éste será atraído y se adherirá al imán artificial y temporal, y decimos *temporal*, porque en cuanto se interrumpe la corriente deja de serlo y cesa ya, por lo tanto, de retener el disco movable de hierro, que recobra en seguida su primitiva posición, sobre todo si un resorte favorece su movimiento hacia atrás (fig. 3.^a).

Estableciendo así ó interrumpiendo sucesivamente la corriente en Madrid, se obtiene en Valladolid un movimiento de vaivén del disco de hierro.

Este movimiento á larga distancia y en brevísimo tiempo es el hecho fundamental de la telegrafía.





EL PRINCIPE HEREDERO DE NORUEGA

Desde la separación de Noruega de Suecia fué elegido soberano un hijo del rey de Dinamarca, el príncipe Carlos, que al subir al trono de Noruega ha tomado el nombre de Haakon. Este rey se casó en Julio de 1896 con la princesa Maud, hija del rey Eduardo VII, de la Gran Bretaña, y de este matrimonio es hijo el príncipe Olaf, heredero de la corona, cuyo retrato publicamos.

El príncipe Olaf tiene tres años, y á su cuidado vive consagrada con la más tierna solicitud su augusta madre.



EL CHICO DEL MATADERO

Cazando un día en un monte el marqués de Valdecedros llegó á encontrarse perdido del bosque en lo más espeso, cuando oyó un canto monótono y tristón allá á lo lejos. Aquel canto se acercaba, y el marqués corrió al encuentro de aquel ser, que con su canto, le volvía el alma al cuerpo. No tardó en ver á un muchacho abatido y macilento, tan triste como aquel canto de tono tan lastimero. Fatigado caminaba por aquellos vericuetos sosteniendo con trabajo en sus hombros un cordero. Y al verle el marqués le dijo: —Buen mozo: para un momento y di qué dinero quieres por conducirme hasta el pueblo. —¿Qué pueblo?—preguntó el mozo —El pueblo de Valdecedros. —Sepa su merced que estamos á cuatro leguas lo menos. —¿Y no hay cerca otro paraje? —El más cercano es Pedreño que estará como á dos horas. —Pues bien; á Pedreño iremos —Me dejará que descanse un poco.

—Sí que te dejo

con tal de que me conduzcas en cuanto descanses.

—Cierto.

—¿Y cómo estás tan cansado?

—Mi amo, vengo de muy lejos.

—¿Y todavía te cargas á los hombros un borrego?

—Es que por él, señor mío, me veo como veo.

—Cuéntame, mientras descansas, lo que te pasa.

—Que vengo hace dos días buscando trabajo y que no lo encuentro.

—Y ese borrego que llevas, ¿qué tiene que ver con eso?

—Tiene, señor; yo me hallaba de mozo del matadero,

y un día trajeron este animal, que de pequeño, se crió en mi misma casa.

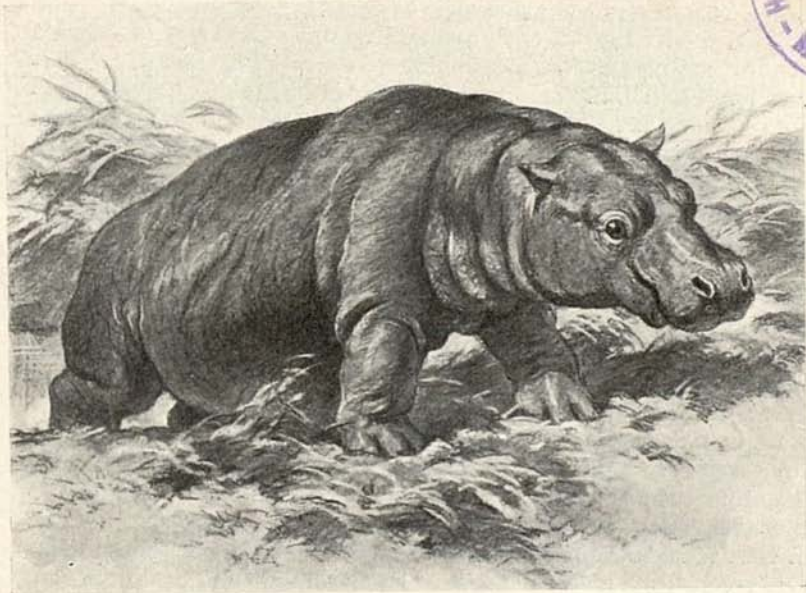
No tuve valor al verlo para hincarle la cuchilla, y el amo me echó *por memo*.

—¿Y el cordero le robaste?

—No, señorito, comprélo y me quedé sin un cuarto, y ahora no sé dónde iremos.

—A mi casa—el marqués dijo,— en donde yo te prometo que no ha de faltarte nada.

El que tales sentimientos muestra con los animales, es bueno y merece premio.



HISTORIA NATURAL. EL HIPOPÓTAMO

Después del elefante y del rinoceronte, el mayor de los animales mamíferos cuadrúpedos es el hipopótamo, que habita en los grandes ríos del centro de Africa, y antiguamente era muy común en el Nilo.

Pasa casi todo el día en el agua, y no sale más que de noche para pastar en la orilla, de la que no se aleja. Se alimenta de juncos, cañas, ramas delgadas y plantas acuáticas, y cuando logra penetrar en una plantación de trigo, maíz ó caña de azúcar, hace en ella grandísimos destrozos. Siguiendo la corriente de los ríos, suele emigrar á grandes distancias. Nada sumergiendo el cuerpo entre dos aguas, dejando fuera las narices, ojos y orejas, y así se deja llevar por la corriente y duerme en esta posición, mecido por las ondas.

Viven casi todos en parejas, y cuidan mucho á sus hijuelos, tanto el macho como la hembra, y los defienden hasta morir. Thumber refiere que yendo de caza vió una hembra con su cría, la mató y procuró recoger al pequeñuelo, que se le escapó de entre las manos, y aunque el río distaba bastante y no se veía desde donde estaba, se dirigió á él y huyó sumergiéndose en el agua, lo cual prueba el instinto que desde pequeño tiene el hipopótamo para descubrir el agua.

Por tierra sus movimientos son pesados; pero en el agua es muy ágil, surca las ondas con ligereza, bucea admirablemente y camina por el fondo de los ríos con mayor facilidad que fuera del agua, y aunque

no puede, contra lo que algunos viajeros afirman, estar indefinidamente sumergido, resiste bajo el agua bastante tiempo. Cada vez que sube á tomar aire, sus narices lanzan con violencia el agua de que se han llenado, y lanza un silbido característico, por el que le descubren los cazadores. Cuando se halla en tierra, si se cree amenazado de algún peligro, se agacha y procura ganar la orilla arrastrándose, y al llegar se zambulle y no aparece sino á muy larga distancia. Si en el agua se ve también perseguido, se zambulle de nuevo, y cuando reaparece sólo deja ver el extremo del hocico.

Dicen que relincha como el caballo, y sin duda á esta particularidad debe su nombre, pues *hipos potamos* significa en griego caballo de río; fuera de esta semejanza no encontramos otra, pues más se parece el hipopótamo al cerdo que al caballo. Aseguran que es un animal pacífico y aun manso cuando no se le ataca; pero en el caso de verse perseguido, se defiende ferozmente, y si se siente herido, redobra su furor hasta el punto de que clava los colmillos en una barca y la hace zozobrar.

Para cazarle se emplean varios métodos: abriendo un hoyo profundo, que cubren de ramas, hojas secas y césped para ocultarlo, y clavando en su fondo varios pies derechos muy aguzados para que al caer se clave. Otro método es perseguirle en el agua lanzándole arpones y dándole lanzadas. Para el caso en que el animal huya mal herido, en uno de los arpones atan una cuerda con un madero, que flota y señala el sitio donde va á parar.





CÓMO SE EDUCÓ PILUCA

1



oy á hacer que me conozcan ustedes. ¿Que por qué razón? ¡Ay! Pues por una muy sencilla. Porque quiero y porque soy un poquito envidiosa, aunque yo no lo había conocido; pero todos lo dicen, y será verdad. El caso es que mis hermanitas mayores leen siempre GENTE MENUDA, porque dicen que las gusta mucho. A mí me leían unas cosas que ponían de una niña que se llama Sarita, que nos contó todo lo que hacía. Bueno; pues yo pensé: ¿Y por qué ha de ser Sarita sólo la niña que cuente lo que hace en el colegio y las labores que hace en su casa? Pues yo también quiero decir todo lo que hago, para que lo sepa todo el mundo. Tengo el mismo derecho que Sarita, me parece á mí. ¡No voy á ser yo menos! Así se lo dije á mis papaitos, y me han dado permiso para hacer lo que quiera... aunque también hubiera hecho lo mismo sin su permiso, porque soy un poquito terca. Como el director de GENTE MENUDA es un señor muy bueno, muy complaciente y muy cariñoso con los niños, le dijo á mi papá que sí... que podía presentar al público á su nena; esa nena soy yo, para servir á ustedes, y quiero ser amiga de todas las niñas, lo mismo que lo era Sarita. No se acuerden ustedes de que he dicho que soy envidiosilla y terca; yo no lo creo, ¡pero como otros lo aseguran...!

Estamos conformes, ¿no es cierto? Sí. Bueno. Pues yo soy Piluca. ¿Saben ustedes lo que es eso? ¡No! ¡Claro, si ya lo digo yo siempre, que no me llamen así! ¡Pero es una gracia de mi hermanito pequeño! Me llamo Pilar, tengo cinco años, y á pesar de ser tan mayor, no me enfado mucho cuando el chiquitín me llama Piluca. ¡Qué chicos! Lo

único que me da rabia es que á mi papá, á mi mamá y á mis hermanos mayores les ha hecho gracia la ocurrencia del nene, y todos me llaman Píluca. ¡Qué feliz ha sido Sarita, que no ha tenido hermanos pequeños que la llamen cosas raras! También dice el niño que soy su hermana *minguinina*, por decir chiquitina. Como le rien las gracias, él sigue poniendo motes, y yo me quedo con el de Píluca.

Antes de seguir más, voy á decir una cosa para ver si alguno de ustedes me saca de la duda. Yo tengo un *ama seca*, como dice mi mamá, y no sé qué quiere decir eso. Algunas veces oigo decir que están las personas secas porque están muy delgadas, y mi ama es muy gorda; de modo que no es por eso por lo que la llaman seca. ¿Por qué será? Puede ser que se lo llamen porque mi hermanito y yo somos bastante limpios y... no la *mojamos* el delantal. El caso es que tengo un *ama seca*. Y nada más; muñecas no tengo, porque se han roto; yo no tengo la culpa, pero se han roto. La última me la trajeron los Reyes; decía papá y mamá y cerraba los ojos; era muy bonita. En cuanto me la trajeron pensé que iba á ser muy curioso saber por qué hablaba y de dónde la salía la voz, porque no la salía de la boca como á las personas; también me propuse averiguar por qué se la cerraban los ojos en cuanto se la echaba á dormir... y la abrí toda; cuando ya faltaba poco para enterarme de todo... me enteré de que la muñeca se había muerto. Por eso no tengo ahora ninguna que puedan ustedes ver. Tampoco he hecho ninguna cosa, porque todavía no voy al colegio.

Me levantan, como, y á paseo; y luego, por la tarde, también á paseo. Yo no puedo ahora decir, como la otra niña: *Los quehaceres de Sarita*; pero querré lo mismo ó más á todas las niñas de GENTE MENUDA y las contaré toditas las cosas que haga.

Ahora sólo puedo decir: *yo soy Píluca*.

MARÍA DE ATOCHA OSSORIO Y GALLARDO





ESPAÑOLES ILUSTRES

ALONSO CANO

Este notable pintor, escultor y arquitecto nació en Granada el 19 de Marzo de 1601. Su padre, Miguel Cano, arquitecto de retablos, le enseñó á dibujar, y siguiendo el consejo de su amigo el pintor Juan del Castillo, le puso en Sevilla bajo la dirección del célebre escultor Juan Martínez Montañés y del pintor Francisco Pacheco. Las primeras obras de Alonso Cano fueron de escultura. Los retablos para las iglesias del colegio de San Alberto y convento de Santa Paula y la preciosa estatua de la Virgen con el niño Jesús que hizo para la parroquia de Lebrija, acreditan su talento desde los comienzos de su carrera artística.

Un lance que en Sevilla tuvo con un pintor, le obligó á pasar á Madrid el año 1637, donde encontró á su antiguo compañero del estudio de Pacheco, el gran Velázquez, que se hallaba en el apogeo de su reputación y valimiento, y á su protección debió el cargo de pintor del Rey y de maestro de dibujo del príncipe D. Baltasar.

Fué nombrado racionero de la catedral de Granada en 1652, y aun cuando sus obligaciones como tal se referían á la música y al canto, por consideración á su mérito artístico se las cambiaron por funciones de Bellas Artes; sostuvo durante seis años constantes disputas con el Cabildo por no cumplir la condición que le había sido impuesta de recibir las órdenes eclesiásticas y hacerse subdiácono. Declarado vacante el cargo, vino á Madrid á quejarse al Rey. El obispo de Salamanca le dió una capellanía y le ordenó de subdiácono á título de ella, y el Monarca dispuso se le restituyese su ración con las utilidades que había dejado de percibir.

De su carácter agrio y de su genio pronto se cuentan diversos epi-

sodios. Una vez, en 1647, hallándose en Madrid de mayordomo de la Hermandad de los Dolores, se negó á asistir á la procesión de Semana Santa, porque iban en ella los pintores y los plateros en cuerpo, juntamente con los alguaciles de corte, y tal escándalo armó, que salió condenado á la multa de cien ducados.

En otra ocasión le había encargado una obra de escultura un oidor de la Chancillería de Granada, y después de hacerla Alonso Cano y

de encontrarla el oidor muy aceptable, y haberla elogiado, le pareció excesivo el precio. El artista montó en cólera ante este regateo, y ciego de enojo hizo pedazos la escultura contra el suelo, con gran escándalo de todos cuantos supieron que se trataba de una imagen.

En cambio de estas violencias de su carácter, merecen citarse los rasgos de su corazón bondadoso y caritativo. No solamente con sus discípulos y los demás principiantes tenía un interés y una protección paternales, sino que á los pobres les daba generosamente su dinero y sus ropas, y cuando no tenía nada con que socorrer sus necesidades, les dibujaba en un papel algunas figuras y las señalaba un precio módico para que con su fácil venta pudiesen los desvalidos remediarse.

De su sentimiento artístico se cuenta una anécdota que da de él cabal idea. Hallábase Alonso Cano en trance de muerte, y auxiliábale en aquellos momentos un religioso que, exhortándole, le enseñaba un crucifijo de muy mala talla.

Separaba Alonso Cano los ojos de la imagen, lo cual ponía en gran cuidado al agonizante, y el religioso

redoblaba sus pláticas y le presentaba el crucifijo con mayor celo.

Cano le desvió volviendo la cara, y le dijo:

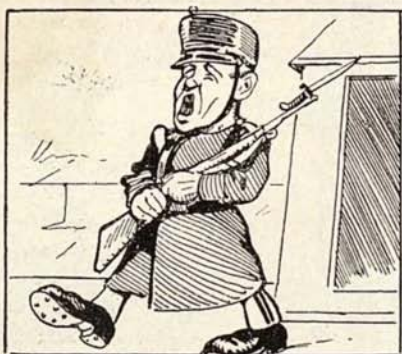
—Deme, padre, una cruz sola, que yo en ella, con la fe, venero á Jesucristo y le reverencio como es en sí y como le contemplo en mi idea.

Su escuela fué el naturalismo, sin carecer de un idealismo *sui generis*, y su dibujo muy correcto. Sus cuadros conservan en nuestros días una frescura admirable, y parecen pintados hace poco tiempo.

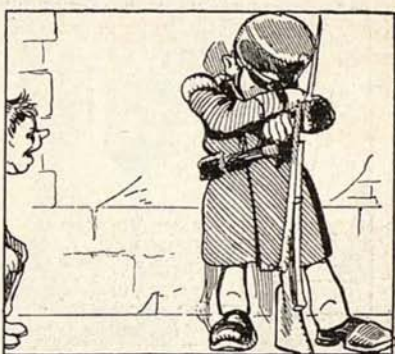


SAN FRANCISCO
ESCUPTURA DE ALONSO CANO,
ATRIBUIDA TAMBIEN Á MENA

EL SOLDADO DORMILON



1. Pusieron á Simón de centinela por primera vez, y con la monotonía del paseito, comenzó á bostezar.



2. Y acabó por arrimarse á la pared, dormirse dulcemente y hasta soñar con cosas preciosísimas.



3. Mientras tanto, un chiquillo travieso puso, con un carbón, en la pared letreros molestos para el cabo Pérez.



4. El cual cabo, creyendo autor de la bromita á Simón, le despertó por un procedimiento demasiado expresivo.



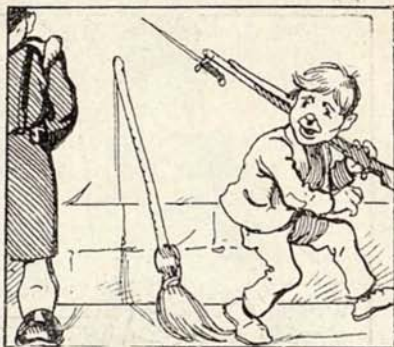
5. Pasó Simón al calabozo, donde lloró sus cuitas, por culpa de aquel pícaro chico y de su pícaro sueño.



6. Pero cuando le volvió á tocar estar de centinela nuevamente, le acometieron los dulces bostezos



7. Y se quedó dormido como la vez primera, tranquilamente, recostado en la pared como en lecho de plumas.



8. El pícaro chicuelo volvió a las andadas, y substituyendo el fusil por una escoba, se escurrió bonitamente



9. Un toque de corneta, que anunciaba la llegada de un general, le despertó bruscamente de su letargo.



10. Pero adormilado todavía y sin darse cuenta de sus actos, presentó armas, quedando en marcial actitud.



11. Una ligera observación del general le volvió a la realidad, y entonces se dió cuenta de su extraño armamento.



12. Y nuevamente en el calabozo, re flexionaba: «¡Qué dulce sería mi sueño, si no tuviera un despertar tan malo!»